

## LA PROTESTA SOCIAL AGRARIA EN COLOMBIA 1990-2005: GÉNESIS DEL MOVIMIENTO AGRARIO

Isaías Tobasura Acuña\*  
Luis Felipe Rincón M\*\*

Manizales, 2007-04-28 (Rev. 2007-06-14)

### RESUMEN

En Colombia, como en la mayoría de países de Latinoamérica, el sector rural se ha visto enfrentado a políticas de orden económico que han modificado las relaciones sociales entre los diferentes actores que lo componen. Estas políticas configuran tres modelos de desarrollo: modernización conservadora (1850- 1930), sustitución de importaciones (1940- 1960) y apertura económica (1970 en adelante), que han favorecido a los grandes productores y propietarios de tierras en detrimento de la población campesina. En ellos, han surgido diversas formas de protesta a las que se han articulado trabajadores rurales de origen campesino, con o sin tierra, indígenas, afrodescendientes y otros movimientos y sectores afines. En este trabajo, se identifican los actores sociales de la protesta, se describen sus repertorios de acción y se evidencian las transformaciones que han sufrido en el periodo 1990- 2005; pues en éste, el sector rural, los sujetos sociales que lo componen y sus modos de vida han sido los más vulnerables.

### PALABRAS CLAVE

Movimiento agrario en Colombia, Apertura económica, Acción Colectiva.

### THE SOCIAL AGRARIAN PROTEST IN COLOMBIA: 1990-2005: GENESIS OF THE AGRARIAN MOVEMENT

### ABSTRACT

In Colombia, as in the majority of Latin American countries, the rural sector has been confronted with economic policies that have modified the social relations between the different actors that compose it, in three historical periods: conservative modernization (1850 - 1930), import substitutions (1940 - 1960) and the economic aperture (since 1970) that have favored the big producers and land owners, in the rural population's detriment. The excluded and marginal groups constitute the social subjects of the current agrarian movement, to which rural workers with or without land, indigenous groups, afro—descendents, other movements and similar sectors have adjoined. In this text, the social subjects who make up the agrarian movement in Colombia are analyzed, and their protest repertoires are described. It also scrutinizes the transformation that these fights have undergone between 1990 y 2005, since the rural sector and the social actors who make it up, as well as their ways of live, have been the most vulnerable.

### KEY WORDS

Agrarian Movement in Colombia, economic aperture, collective action.

\* Doctor en Sociología del Medio Ambiente. Profesor Titular de la Universidad de Caldas, Colombia. E-mail: [isaiaast@epm.net.co](mailto:isaiaast@epm.net.co)

\*\* I.A. Doctorando en Estudios Sociales Agrarios Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Miembro del Programa de Estudios Socio-Antropológicos Agrarios, CEA-UNC. E-mail: [feliperinconm@gmail.com](mailto:feliperinconm@gmail.com)

---

### INTRODUCCIÓN

Los procesos de organización y movilización social que se han desarrollado en América Latina, son la estrategia mediante la cual los individuos sometidos a condiciones de desigualdad y exclusión pueden expresar sus inconformidades e incidir en la transformación de las estructuras sociales. Uno de los principales ámbitos donde se han desatado las más importantes luchas sociales ha sido el rural, pues en éste es donde se mantienen las más profundas contradicciones económicas y sociales. En Colombia, el sector rural ha sido el espacio donde se

han reproducido históricamente las relaciones de inequidad y marginalidad, con la más alta concentración de la propiedad de la tierra del continente. La situación se agudiza mucho más, debido a la sistemática ausencia y desatención del Estado en amplias regiones del país, y al recrudecimiento de un conflicto social y político que pervive desde hace más de cuatro décadas.

El sector primario de la economía en Colombia, como sus demás homólogos, a lo largo del continente, desde mediados del S XIX y el S XX ha sido determinado por medidas económicas y políticas que perfilaron tres momentos diferentes del desarrollo, con una marcada incidencia sobre las sociedades rurales. El régimen primario agroexportador, el proceso de industrialización orientado al mercado interno, y el régimen de diversificación de exportaciones (Salgado y Prada, 2005: 45). Y en los últimos años, el sector agropecuario ha enfrentado las consecuencias de las reformas del modelo neoliberal, la globalización y la descentralización política y administrativa, las cuales han incidido en las condiciones de vida de la población rural.

En el contexto colombiano, el primero se denominó “modernización conservadora” (1850- 1930). En él se consolidó el latifundio, a través de la titulación de tierras baldías a los terratenientes, y la modernización de la hacienda tradicional. En este régimen los conflictos agrarios tuvieron como principal motivo la lucha por la tierra, por el acceso independiente al mercado y la resistencia indígena a la colonización; que se agudizaron con el alza de los precios del café, la regresión de los cultivos de pancoger, la competencia entre colonos y, entre éstos e indígenas, y la emergencia de nuevas capas comerciales y políticas que competían por el control de la cosecha cafetera (Rivera, 1987: 29).

El segundo periodo se conoce como régimen de “sustitución de importaciones” (1940-1960). Durante este periodo se evidencia una combinación de medidas políticas y económicas con implicaciones sociales que actuaran como estrategia para la contención de los procesos de insurrección civil del periodo de “violencia política”. En 1957 se institucionaliza el Frente Nacional, a través del cual se pacta la tregua y se da por terminada la confrontación bipartidista que había caracterizado la historia del país. En 1961, con la firma de la Alianza para el Progreso, se incorporan programas de desarrollo enmarcados en el Estado de Bienestar, los cuales propugnan por la dinamización del sector productivo agropecuario y la asistencia a las comunidades rurales marginadas. El énfasis del periodo se acentuó con el apoyo y la promoción a los sistemas productivos agropecuarios que demandaba la industria nacional, para lo cual se le dio impulso a instituciones como la Caja Agraria, el Instituto Nacional de Abastecimiento INA y se crean otras agencias gubernamentales como el Instituto Colombiano de Reforma Agraria INCORA y el Instituto Colombiano Agropecuario ICA, las cuales tenían como objetivos la capitalización de los pequeños productores, facilitar la comercialización de productos, posibilitar el proceso de reforma agraria y realizar la investigación y transferencia de tecnología, respectivamente.

En la dinámica de la movilización social agraria, las décadas del 60 y 70 fueron particularmente característica gracias al proceso que se desató a partir de la creación de la Asociación Nacional del Usuarios Campesinos ANUC, realizada por el presidente Lleras en 1968, como plataforma social que le permitiera materializar sus programas de desarrollo rural y reforma agraria, que en el periodo presidencial de Pastrana (1970- 1974) se desmanteló. Antes de perder el respaldo gubernamental, “la ANUC, en el año de 1971, estaba constituida por cuarenta y uno por ciento de aparceros o de granjeros vinculados a los latifundios ganaderos o a haciendas tradicionales; treinta y seis por ciento de campesinos, colonos u otros, que querían ocupar tierras públicas o inexploradas; dieciocho por ciento de jornaleros y cinco por ciento de indígenas, especialmente del Cauca” (Rivera 1987: 15).

Debido a los mínimos logros alcanzados durante el gobierno de Lleras, con relación a la distribución de tierras, donde la titulación no logra afectar el 1 por ciento del área cultivable del país (Kalmanovitz, 1974; Fajardo, 1986) y la falta de atención social del Estado, sumado a la negativa del siguiente gobierno conservador de darle solución a sus demandas, sectores de la ANUC radicalizan su protesta, discurso y acciones, llevando a cabo entre 1971 y 1972 alrededor de 2.000 invasiones de tierras en varias zonas del país (Salgado y Prada, 2005). Posteriormente, la ANUC, en su estructura organizativa, sufre el fraccionamiento interno y la desmovilización de importantes sectores militantes que, al lograr su principal reivindicación, la tierra, se desarticulan, lo que impide la continuación y consolidación de una única organización campesina nacional que represente los intereses de los productores y lleve la bandera de la lucha y la resistencia social en el campo.

El tercer periodo se conoce como “apertura económica” (1980). En lo económico y comercial, se caracteriza por la desregulación del mercado y la especialización para la producción de bienes de exportación. En los años siguientes se evidencian crecimientos inusitados de los intereses de la deuda externa en la mayoría de los países latinoamericanos, los cuales acuden a organismos financieros como el FMI y el BM, para obtener créditos que le permitiesen realizar ajustes a los desequilibrios financieros y poner en marcha medidas de estabilización estructurales. En Colombia, las políticas se orientaron a la promoción de las exportaciones, lo cual deprimió las importaciones y llevó el ingreso por habitante y la inversión a niveles inferiores a los de la década del 70; también se incrementó la inflación, aumentó el desempleo y el subempleo, se deterioró el salario real y se aumentó la pobreza y la indigencia, tanto urbana como rural. La CEPAL caracterizó este periodo como la “década perdida” para el desarrollo (Piñeiro, 2005: 23-26).

Las reformas neoliberales que se desataron durante la década de 1990 a lo largo del continente, estuvieron en

concordancia con el modelo de apertura económica que desde años atrás se venía implementando en Colombia. La desprotección de la producción agrícola, la eliminación de aranceles a las importaciones y la desregularización del mercado por parte de los Estados Nacionales (Machado, 2005), fueron solo algunas de las medidas más sobresalientes que durante el periodo se ejecutaron. El proceso de internacionalización de la economía que ha caracterizado el último periodo condujo al país a una de sus más profundas crisis económicas, ya que al integrarse a un comercio global altamente competitivo, industrializado y con mayores avances tecnológicos, el mercado interno fue copado por productos importados, a tal punto que en 1995 la balanza comercial registraba un índice negativo, donde las importaciones alcanzaban el 20% de la producción nacional, mientras las exportaciones solo llegaban a un 14% del PIB, siendo el sector agropecuario nacional el mayor receptor por naturaleza de los excedentes internacionales de la producción.

El ámbito rural colombiano en los últimos años ha enfrentado un sinnúmero de transformaciones, producto del proceso de globalización de la economía, el cual se ha orientado a la modernización del agro, de manera que responda a las demandas de los mercados internacionales. No obstante, se han acentuado los fenómenos de marginalización y exclusión de segmentos de la población del agro que no pueden articularse al modelo. Además, la formulación y puesta en marcha de estrategias militaristas para contrarrestar los grupos insurgentes que configuran el conflicto interno armado y detener la expansión y reproducción del narcotráfico, abre el interrogante en cuanto a la realidad y necesidades que en la actualidad expresan los diferentes sujetos que habitan y componen el contexto rural del país.

El siguiente trabajo es un esfuerzo orientado a dar cuenta de la dinámica de movilización social agraria en Colombia en el marco de la apertura económica, entendiendo la acción colectiva como la forma de manifestación histórica que los diferentes actores sociales han utilizado para expresar sus inconformidades, exigir sus demandas y lograr sus reivindicaciones ante la sistemática inoperancia del Estado. La protesta social agraria es abordada desde su dinámica de acción, la identificación de sujetos sociales que participaron, los motivos que éstos enunciaron y los repertorios de acción que desarrollaron.

### 1. Consideraciones metodológicas

Como se ha expuesto anteriormente, las reformas políticas y económicas que han posibilitado que se desarrolle el modelo de apertura económica en Colombia se han venido generando desde los años 70s del siglo anterior. No obstante, el presente estudio centra su atención en el periodo comprendido entre 1990 y 2005, debido a que ha sido en este lapso donde se han ejecutado las más importantes reformas neoliberales con profundas consecuencias sobre el sector agrario nacional; además, se justifica este acercamiento dados los escasos estudios existentes en el país, orientados a dar cuenta de las dinámicas de la movilización social agraria, en el contexto de las transformaciones político-económicas del periodo.

Para lograr dichos objetivos, se toma como referencia el trabajo desarrollado por Salgado, C y Prada, E. (1995), el cual permitió establecer las unidades y variables de análisis del movimiento agrario en Colombia. Además, se utilizó como fuente de información el archivo de prensa de movilizaciones sociales del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, que lleva un registro de las movilizaciones sociales desarrolladas en el país, los datos compilados se encuentran ubicados bajo el temario de *Movilización y acción social rural*, y están clasificados así: 1) protestas campesinas, paros; 2) tomas, bloqueos, asonadas, disturbios; 3) marchas; y, 4) organizaciones campesinas. Las fuentes de información se derivan de 4 periódicos de circulación nacional, 5 regionales y 1 semanario nacional (1).

La protesta social agraria en Colombia para el periodo de estudio se analiza según su *dinámica*, los *actores participantes*, las *demandas* enunciadas y los *repertorios* de acción utilizados. Para definir la dinámica de la movilización social agraria en el periodo se hizo un seguimiento de las protestas documentadas en la base de datos del CINEP entre 1990 y 2005; de esta manera se cuantificaron las movilizaciones ocurridas en el periodo. Del mismo modo, se hizo énfasis en la identificación de los sujetos sociales que convocaban, participaban o promovieron las diferentes movilizaciones en el país. Un tercer elemento que se correlaciona con los anteriores, fue el seguimiento que se hizo de las demandas o motivos que los diferentes sujetos sociales enunciaban o que les condujeron a la dinámica de protesta. Igualmente, se subraya el nivel de cubrimiento que tuvieron las movilizaciones, las cuales se catalogaron según el alcance: nacional, regional (2), departamental (3), municipal o submunicipal (4).

Con relación a los repertorios de acción utilizados en la protesta social agraria, se identificó la acción directa – pasiva o activa- como el mecanismo por excelencia a través del cual los actores participantes desarrollaron su movilización. Los repertorios de acción “activos” son aquellos en los cuales se genera una movilización de recursos y su intensidad y grado de radicalización varía según la respuesta del antagonista y el motivo que los convoque; por lo tanto, se entienden como “activas” las movilizaciones, la toma de entidades, los paros agrarios y paros cívicos. Y como repertorios de acción “pasivos” se catalogan aquellos que no representen una confrontación directa con el antagonista, lo que reduce la necesidad de movilizar recursos, ya hace uso de canales institucionales para establecer sus demandas. Se establecen como acciones “pasivas” las peticiones/denuncias y las amenazas de paro.

## 2. Actores, dinámica, motivos y repertorios de acción de la protesta

### 2.1 *Los actores de la protesta social agraria*

Los diferentes estudios que han tenido como propósito documentar la protesta social en el ámbito rural colombiano, se caracterizan por identificar casi exclusivamente al campesinado como el principal y único agente social participante. Tal dinámica de movilización y participación social no ha significado para el campesinado la solución de sus problemas ni el acceso total a sus demandas históricas, por una parte, y, por otra, el proceso de globalización de la economía y las reformas neoliberales desarrolladas en el sector agrario, han llevado a la diferenciación y configuración de sectores sociales productivos particulares, los cuales ven afectadas sus condiciones de vida y de reproducción en la medida en que avanzan los procesos de modernización del agro encaminado a la integración comercial a través de la producción para la exportación. De hecho, sectores de la producción agropecuaria que hasta el momento se mantenían ajenos a la protesta social, se abren paso en el escenario de la movilización social expresando sus propias demandas, movidos por intereses sectoriales y haciendo uso de repertorios de acción capaces de incidir en las diferentes instancias del Estado.

Por lo tanto, el periodo de apertura económica es un momento en el cual se presenta la confluencia de diferentes actores, demandas y mecanismos de acción, que responden a la diversidad socio-económica del sector agrario del país.

Para el periodo 1990-2005, se identificaron como categorías socio/económicas productivas participantes de la movilización agraria las siguientes: 1) Los campesinos (Wolf, 1971; Haubert, 1999; Salgado y Prada, 2005; y, Téllez y Uribe, 1980), dentro del cual se agrupan también a los colonos, muchos de ellos dedicados a procesos de colonización espontánea en las zonas de frontera, los cuales, debido a la desatención sistemática del estado y presionados por diversos actores armados, han centrado su actividad productiva en el cultivo de la hoja de coca, denominándoseles como cocaleros, y que en el periodo de análisis mantuvieron una activa participación en la movilización social. 2) Los medianos productores, sujetos productivos que, a través de su actividad agropecuaria, tienen la capacidad de asegurar la reproducción material y social de su núcleo familiar, la reposición de sus instrumentos de trabajo y realizar una eventual acumulación de capital; para el contexto colombiano se ubican en esta categoría los productores de panela, los medianos caficultores y los productores de hortalizas. 3) Los empresarios agrícolas, formas de producción que se desarrollan bajo la forma del capital, hay una separación entre el productor o trabajadores directos y los medios de producción, y la actividad se centra en la acumulación de capital; en ésta se agrupan los complejos agroindustriales y los arrendatarios, que orientan la actividad productiva hacia el mercado de exportación, como los gremios del arroz, la caña de azúcar, las flores, la palma africana y las haciendas cafeteras. 4) Y las comunidades étnicas, en la que se ubican las comunidades indígenas y las afrodescendientes, para las cuales la actividad productiva es una faceta de su realidad, sin que se llegue a convertir en su principal objetivo (Petras, 2005); por tanto, éstas practican modelos productivos característicos de la economía campesina y eventualmente incorporan sistemas productivos similares a los de los medianos productores.

Las categorías sociales de la movilización social agraria en Colombia se agruparon de la siguiente manera: a) campesinos (K); b) medianos productores (Q); c) agroindustriales (G); d) caficultores (E); y, e) comunidades étnicas (In) (5).

### 2.2 Dinámica de la protesta social agraria

En los años que antecedieron el periodo de apertura económica en Colombia, la movilización social se caracterizó por su activa dinámica, protagonizada principalmente por el campesinado, los trabajadores rurales y los medianos productores, quienes centraban sus demandas entorno a la distribución y titulación de tierras. En la segunda mitad de la década de los 80s, se advierte un periodo de transición tanto económico como en las organizaciones sociales. Las políticas económicas de este periodo tuvieron como objeto preparar el escenario para la implementación del nuevo régimen comercial que se desarrollaría a partir de 1990; para las organizaciones agrarias significó un momento de crisis a causa de las divisiones internas y la permanente represión y persecución de las que fueron víctimas, tanto militantes de base como destacados líderes sociales.

Para el periodo 1990 a 2005, las diferentes reformas políticas y comerciales conducen a periodos de mayor y menor nivel de movilización social, que se logran identificar plenamente. Este periodo se caracteriza por la utilización de la acción directa, como el repertorio de acción por excelencia que los actores, indistintamente, hicieron uso en sus protestas; sin embargo, hay matices en el repertorio, según el actor social que se manifiesta, el motivo por el cual se movilice y el lugar geográfico en donde la movilización se desarrolla.

De acuerdo a la información analizada, se registraron 950 acciones directas en el marco de la protesta social agraria en Colombia (figura 1), distribuidas en 26 departamentos del territorio nacional y en el distrito capital Bogotá. Las acciones de la movilización social agraria en Colombia se concentró en los departamentos del Cauca y Santander, seguido por los departamentos de Antioquia, Bogotá D. C, Huila y Bolívar. Entre tanto, en los departamentos de Caquetá, Guaviare, Putumayo y Casanare, se presentó una alta concentración de la movilización social en un lapso corto de tiempo (1995 -1996), debido a la complejidad de las demandas, la

intensidad de las protestas y las acciones represivas desarrolladas por las autoridades.

A diferencia de las décadas anteriores, en la movilización social agraria para el periodo analizado se han logrado identificar actores distintos al campesinado, como dinamizadores y participantes en las protestas. Lo anterior permite hacer visibles en la protesta sectores del ámbito rural que históricamente se mantuvieron al margen; pero hoy, en respuesta a las políticas sectoriales, deciden generar múltiples acciones demandando atención y resolución a sus problemáticas ante el gobierno de turno; lo cual, no hizo que el campesinado perdiera relevancia e importancia en la dinámica de movilización; pues éste, para el periodo y como ha sido históricamente, sigue manteniéndose como el principal dinamizador y convocante de la protesta social.

La participación campesina en las movilizaciones, para el periodo de 1995 a 2005, tuvo su momento más influyente en 1995 con 99 participaciones, mientras que en el año de 2003 solo se registraron 5 acciones en el país (figura 2); en segundo lugar se ubican los medianos productores, quienes desarrollaron 35 acciones; los caficultores realizaron 32 acciones y los agroindustriales participan en 25 movilizaciones; por último, y marginalmente, se encuentran las comunidades étnicas con 5 participaciones, aunque ésta baja movilización puede responder a que en las acciones registradas por las fuentes se hayan asociado como parte del campesinado.

En el periodo analizado, se destacan como hechos particulares el grado de cubrimiento que tuvo la protesta social y, la variedad de alianzas que se desarrollaron entorno a la movilización entre los actores sociales participantes de ésta. Las acciones de protesta agraria se presentaron en 26 departamentos del territorio nacional, lo cual es reflejo de las consecuencias que tuvieron las reformas económicas implementadas en el periodo sobre el sector agropecuario del país, que redundaron en la eliminación de aranceles para las importaciones, la eliminación de los subsidios a la producción y la liquidación de agencias estatales dedicadas al apoyo, el fomento e investigación para la producción agropecuaria; tales medidas llevaron a los productores nacionales a condiciones desventajosas al tener que competir en el mercado internacional con productores subsidiados y de mayor tradición productiva de exportación. Por lo tanto, las reformas neoliberales para el agro afectaron a los diferentes agentes productivos, para los cuales, el libre mercado más que una oportunidad, fue el inicio de la mayor crisis para el sector.

Las alianzas desarrolladas en la movilización social agraria entre los actores participantes se presentaron en el ámbito local, regional y nacional. El campesinado fue el actor que más alianzas generó con otros sectores, como el caso de los medianos productores (KQ), los agroindustriales (KG), las comunidades étnicas (KIn), y marginalmente con los agroindustriales y medianos productores (KQG). Así mismo, entre los otros sectores que componen el movimiento agrario se presentaron diferentes tipos de alianzas, por ejemplo entre indígenas y caficultores (InE), entre medianos productores y caficultores (QE), y la más reiterada fue la que se presentó entre los medianos productores y los agroindustriales (QG).

### 2.3 Motivos de la movilización social agraria

La protesta social agraria para el periodo se caracterizó por la diversidad de actores sociales que hicieron parte de ella, en donde, se mantiene la participación de actores históricos como el campesinado, reivindicando sus demandas relacionadas con el acceso a tierra y la atención del estado; además, surgen los grandes productores ligados a sistemas agroindustriales como las haciendas cafeteras, los ingenios azucareros y las plantaciones arroceras, quienes en el marco de la globalización de los mercados ven afectados sus procesos de acumulación de capital, reivindicando medidas de protección a la producción nacional; así mismo, hay un resurgimiento de las comunidades étnicas que, como consecuencia del proceso de globalización, ven amenazadas las estructuras básicas que determinan su identidad, su territorio, su autonomía y su cultura, reivindicaciones de su movilización.

Acorde con la diversidad de actores, los motivos enunciados en la movilización social agraria son múltiples (tabla 1): de las movilizaciones de décadas atrás donde las demandas por la tierra representaba el principal motivo de la protesta, se pasa a las políticas agrarias (24,8%), destacándose el rechazo a las políticas neoliberales, la apertura económica y la firma de tratados comerciales como el ALCA y el TLC; en éstas también se encuentran las demandas relacionadas con las políticas cafeteras, condonación de las deudas y exigencias relacionadas con servicios y asistencia técnica de agencias estatales, que se han perdido debido a su liquidación. En segundo orden están las demandas relacionadas con los servicios e infraestructura (19,6%), que se centran principalmente en la atención del Estado en temas relacionados con la educación, salud, servicios básicos, vías e infraestructura física.

Las demandas relacionadas con la distribución y titulación de tierras aparecen en un renglón secundario, con el 9,3% de los motivos enunciados en el periodo de la protesta social; luego se ubica el incumplimiento de acuerdos con el 7,8% de participación, y las denuncias por violación a los derechos humanos con el 7,6%; después aparecen los cultivos de uso ilícito con el 6,7%, expresado en el rechazo a la fumigación aérea con glifosato, y la demanda de programas integrales de sustitución de dichos cultivos. En otro grupo de las demandas se sitúan los conflictos ambientales con el 4,5%, en el cual se denuncian los impactos causados por

infraestructuras y daños ecológicos, se exige la protección a reservas naturales y la atención a catástrofes ambientales; seguidamente los problemas relacionados con la gestión administrativa local con el 4,3%; y, por último, aquellos en contra de las políticas institucionales con el 2,4%. En un punto aparte se agruparon diversos motivos que no se ubicaban claramente en ninguna de las anteriores categorías, por tanto fueron reunidos como motivos varios representando el 6,8% del total de las demandas enunciadas para el periodo.

#### 2.4 Repertorios de acción de la protesta

Los repertorios de acción son las diferentes estrategias de movilización y presión que desarrollan los actores en la protesta, para la demanda y el logro de sus reivindicaciones. Pueden desarrollarse en tres: a) el lobby o cabildeo; b) la demanda ante jueces y tribunales; y, c) la acción de hecho. En las dinámicas de movilización los actores pasan por cada una de estas etapas en sus procesos de demanda y negociación. La fase de cabildeo hace referencia a las gestiones que desarrollan los representantes de las organizaciones sociales ante instancias legislativas, ya sean locales, regionales o nacionales, para lograr la promulgación de normas y leyes que den solución a sus demandas; la demanda ante jueces y tribunales, se realizan en busca de la aplicación de la normatividad ya existente; y por último, la acción de hecho o acción directa como estrategia de presión para el logro de las demandas, o también, para propiciar espacios de dialogo y negociación ante las instancias decisorias. Éstas etapas son abordadas por los actores en sus dinámicas de movilización, de una manera indistinta o simultánea según sea su grado de interacción e interlocución con el antagonista; es decir, no necesariamente responde a un proceso lineal o subsecuente, sino a instancias que se exploran según las oportunidades políticas manifiestas en el momento.

En la movilización social agraria, las demandas se expresaron a través de acciones de hecho o acciones directas, destacándose en primer lugar las activas, como las movilizaciones, tomas de instalaciones, paros agrarios y paros cívicos con participación de diversos actores agrarios; y las acciones pasivas, como las peticiones/denuncias y la amenaza de paro, se ubican en el segundo lugar de importancia (figura 3).

El principal repertorio de la protesta social agraria registrado fue la movilización (45%), en la cual se comprenden acciones como los bloqueos de vías, las marchas, las manifestaciones y otras formas de protesta, que fueron utilizadas indistintamente el motivo, ya que es el actor en si, quien establece según su grado de participación política e incidencia en las instancias de control, el medio a utilizar para expresar sus demandas; en segundo lugar se identifican las peticiones/denuncias (14%), en donde se agrupan los comunicados, además de las denuncias de violaciones a los derechos humanos, desplazamientos masivos y muerte o desaparición forzosa de líderes y simpatizantes de las organizaciones agrarias; posteriormente se destacan las tomas de instalaciones (14%), las cuales se desarrollaron en entidades o agencias gubernamentales, como las oficinas del INCORA, las cuales tuvieron como motivo exigir adjudicación y titulación de tierras, y, en los últimos años, las tomas se realizaron para rechazar su liquidación; similarmente ocurrió en la Caja Agraria, donde la toma de sus instalaciones tuvo como motivo exigir la condonación y asignación de nuevos créditos; las ONGs, la Iglesia y las Defensorías del Pueblo fueron blanco de tomas para denunciar actos en contra de la seguridad de las organizaciones, las desapariciones y para demandar atención para las comunidades desplazadas; las tomas de tierras fueron mínimas en el periodo. Por último se encuentran las amenazas de paro (11,9%), los paros agrarios (6,9%) y los paros cívicos con participación campesina (6,9%).

### 3. Reflexiones Finales

En el estudio se identifican dos periodos de la movilización social, en los cuales se expresa un flujo y posterior reflujo de las dinámicas de acción: una mayor movilización entre 1990 y 1998, en la cual se desarrolla el 77% de las acciones (ver tabla 1), que coinciden con los mandatos presidenciales de Gaviria (1990-1994) y Samper (1994-1998), caracterizados por profundas crisis económica e institucional, respectivamente. En los años de 1990 a 1994 se ponen en marcha las diferentes reformas neoliberales que posibilitaran plenamente la incorporación del modelo aperturista que, a través de la liberalización de la economía y el libre cambio, condujo al sector agrario a la más profunda crisis de su historia. En el gobierno de Samper Pizano, caracterizado por la ingobernabilidad y deslegitimación política, debido a los supuestos nexos con el narcotráfico y a los efectos generados por el modelo aperturista, las organizaciones sociales agrarias aprovechan el escenario para reafirmar y dinamizar la protesta.

Entre los años de 1998 y 2005, la protesta sufre su periodo de reflujo, que coincide con los gobiernos de Pastrana (1998-2002) y Uribe (2002-2005), quienes como plataforma política han ejecutado estrategias militares y de seguridad como el Plan Colombia, el Plan Patriota y el Estatuto de Seguridad Democrática, los cuales bajo el lema de la lucha contra las drogas y la eliminación de los grupos insurgentes, han creado un ambiente de persecución, polarización política y criminalización de la protesta social, que ha incidido directamente en la capacidad de movilización de las diferentes organizaciones del ámbito agrario, principalmente del movimiento campesino, al punto que la movilización social agraria sólo representó el 13% del total de las acciones para el periodo (tabla 1).

En cuanto a los actores sociales que conforman y participan en la protesta, las alianzas generadas en las acciones de protesta y los motivos enunciados a través de la movilización, se pueden aproximar a las características de los Nuevos Movimientos Sociales NMS (6), llevando a formular la tesis según la cual en el ámbito rural colombiano se está gestando un tipo de movimiento social, diferente a los tradicionales movimientos del pasado, en el que según Offe (1988), la base social se aleja del modelo de conflicto de clases, en función de las siguientes consideraciones: primero, los NMS no representan a una clase, sino una "alianza social" compuesta de elementos que provienen de distintas clases y grupos sociales no configurados en término de clase. Para el caso de la movilización social agraria, la participación indistinta de actores sociales que representan diversos ámbitos de la producción agropecuaria y de las clases sociales, permite identificar como participantes a los trabajadores rurales, el campesinado, los productores de economía familiar, los empresarios agrícolas, y los grupos étnicos.

En concordancia con lo propuesto por Offe (1988), la alianza puede abarcar virtualmente a cualquier elemento de la estructura social, excepto a aquellos que participan del conflicto de clases, es decir, los trabajadores industriales y las elites económicas y administrativas, debido a la diferencia de conflicto que subyace en ambos casos. Para el contexto de la movilización social agraria, si bien no se puede hablar de la conformación de un único movimiento agrario nacional, las dinámicas de acción y protestas realizadas en alianzas entre los actores participantes responde a otro rasgo característico de los NMS, donde se evidencia la búsqueda de alianzas con sectores con los cuales no tengan conflicto de clases; por ejemplo, la alianza de los empresarios agrícolas con los medianos productores; o la que se presentan entre campesinos e indígenas; y entre campesinos y medianos productores.

Otra de las características de los NMS planteada por Offe (1988) es la no especificidad de clase de las reivindicaciones y fines de la protesta, sino su carácter universalista o particularista, según la coyuntura. En el caso que nos ocupa, si bien sobresalen las demandas relacionadas con las políticas agrarias y los servicios e infraestructura que son propias de los campesinos, podría considerarse como una demanda universalista la defensa del medio ambiente propuesta por Tobasura (2006), en la que dicha reivindicación contempla la tenencia de la tierra, el conflicto armado, los derechos humanos y el desarrollo local. En consecuencia, el tema ambiental sería el motivo de la protesta, reivindicación que supera la condición de clase en unos casos y en otros los intereses de grupo.

Los repertorios de acción, entendidos como productos culturales aprendidos que surgen y cobran forma a partir de confrontaciones precedentes, son los mismos que se han venido utilizando en las protestas en las décadas anteriores (Salgado y Prado: 2005). Para el campesinado, los trabajadores rurales, los pequeños productores y las comunidades étnicas, las acciones directas han representado su única forma de expresión y de presión para lograr interlocución con sus antagonistas y la resolución de sus demandas. En tanto que los empresarios agrícolas, debido a que han actuado y se han organizado entorno a estructuras gremiales y tienen mayor capacidad de interlocución e influencia ante los niveles legislativos y gubernamentales, su repertorio de acción se centra en la utilización de canales institucionales y la práctica del cabildeo, para alcanzar la resolución de sus demandas, lo cual se facilita gracias a su mayor grado de integración a las estructuras sociales, económicas y políticas que impone el mercado.

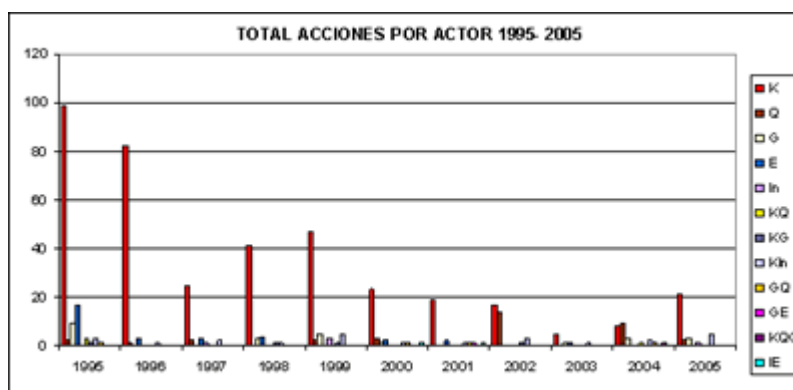
Para finalizar, el movimiento agrario en Colombia se debe entender como parte de una alianza en proceso de consolidación y no como algo dado; no se trata de ver la acción colectiva, en general, y los movimientos sociales, en particular, como un "dato empírico unitario", como una "unidad" que es percibida e interpretada por el observador como algo realmente existente; es decir, como un dato dado de antemano (Melucci, 2002). Por tanto, el movimiento agrario colombiano, visto como fenómeno social en proceso de configuración, debe ser analizado al futuro con relación a las circunstancias que incidan en la dinámica de sus actores y de su capacidad de movilización, pues serán éstos, específicamente, los retos que tendrán que asumir para lograr consolidarse como la organización referente de las demandas y exigencias del sector agrario en el país; ya que no se puede olvidar que la acción colectiva de los actores de la protesta social agraria en general y del movimiento campesino en particular, debe entenderse como una construcción social y, por tanto, su unidad ideológica y política, si existe, debe ser interpretada como un resultado antes que como un punto de partida.

**Figura 1:** Distribución de acciones del movimiento agrario en Colombia 1990-2005



Fuente: elaborada por los autores con base en el archivo de prensa del CINEP

Figura 2: Participación de acciones por actor en la movilización agraria 1995- 2005



Fuente: elaborada por los autores con base en el archivo de prensa del CINEP

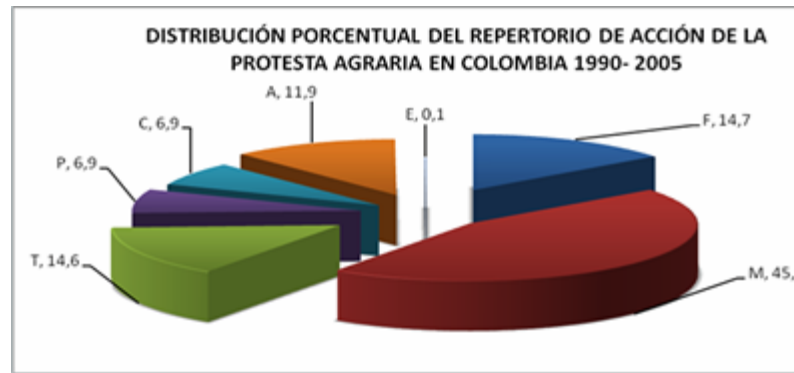
Tabla No 1: Distribución porcentual de los motivos de la movilización agraria 1990-2005

Motivos	Número de veces enuncias (1990-2005)	Distribución porcentual
I. Servicios e infraestructura	200	19,5
II. Política agraria	254	24,7
III. Tierra	95	9,3
IV. Violación DD.HH.	78	7,5
V. En razón conflicto armado	73	7,1
VI. En torno a lo ambiental	46	4,5
VII. Gestión administrativa local	44	4,3
VIII. Incumplimiento de acuerdos	80	7,7
IX. Sobre cultivos ilícitos	58	6,7
X. Contra políticas institucionales	25	2,4
XI. Motivos varios	69	6,7
<b>Total</b>	<b>1022</b>	<b>100</b>

Fuente: elaborada por los autores con base en el archivo de prensa del CINEP

Figura 3: Distribución de los repertorios de acción de la protesta agraria en el periodo de apertura económica en Colombia





Fuente: elaborada por los autores con base en el archivo de prensa del CINEP

## REFERENCIAS CONSULTADAS

- Archila, Mauricio. 2003. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958- 1990*. Santa fe Bogotá. CINEP.
- Betancur B, María S. 2006. "Del Estatuto de Seguridad al estado comunitario: veinticinco años de criminalización de la protesta social en Colombia". OSAL, Observatorio Social de América Latina, 19: 179-185
- Fajardo M, Darío. 1986. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980*. Santafé de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Haubert, Maxime. 1999. *L'avenier des paysans. Les mutations des agricultures familiales dans les pays du sud*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Kalmanovitz, Salomón. 1974. "Evolución de la estructura agraria en Colombia". Cuadernos Colombianos 3: 353-404
- \_\_\_\_\_. 1978. *El desarrollo de la agricultura en Colombia*. Santa fe de Bogotá, Ediciones La Carreta.
- LeGrand, Catherine. 1988. *Colonización y protesta campesina en Colombia*. Santa fe de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Machado C, Absalón. 1986. *Políticas agrarias en Colombia: 1900- 1960*. Santa fe de Bogotá. Centro de Investigaciones Para el Desarrollo.
- \_\_\_\_\_. 2005. *La academia y el sector rural*. Santa fe de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Melucci, Alberto. 2002. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México. El colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Offe, Claus. 1988. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, Sistema.
- Piñeiro, Diego. 2005. "La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo Latinoamericano". ALASRU. *Movimientos sociales en América Latina 2*: 21-41
- Petras, James. 2005. "La centralidad de los movimientos campesinos en América Latina: logros y limitaciones". ALASRU. *Movimientos sociales en América Latina 2*: 1-19
- Rivera C, Silvia. 1987. *Política e ideología en el movimiento campesino colombiano: el caso de la ANUC*. Ginebra. UNRISD.
- Rubio G, A. 2004. *Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales*. Madrid. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.
- Salgado, Carlos.; Prada, Esmeralda. 2000. *Campesinado y protesta social en Colombia: 1980- 1995*. Santa fe de Bogotá, D.C. CINEP.
- Suhner, Stephan. 2002. *Resistiendo al olvido. Tendencias recientes de movimiento social de las organizaciones campesinas en Colombia*. Bogotá. UNRISD.
- Téllez A, Neftalí.; Uribe G, José. 1980. *Hacia una tipología regional de economías campesinas, con referencia a Colombia*. Santiago de Cali.
- Tobasura A, Isaias. 2006. *Ambientalismos y ambientalistas. El ambientalismo criollo a finales del siglo XX*. Manizales. Universidad de Caldas.

- \_\_\_\_\_ 2005. "Las luchas campesinas en Colombia en los albores del siglo XXI: de la frustración a la esperanza". OSAL, Observatorio Social de América Latina 16: 59-70
- Tourain, Alain. 1978. Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. Ginebra. PREALC.
- Tovar, Hermes. 1975. El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX. Bogotá. Ediciones Libres.
- Vargas V, Alejo. 1990. "Las transformaciones regionales de las economías campesinas en Colombia". Cuadernos de Economía. 14: 141- 171.
- Wolf, Eric. 1971. Los Campesinos. Barcelona, Ediciones Labor.
- 

## NOTAS

1. Los periódicos Nacionales son El Tiempo, El Espectador, La República, Nuevo Siglo; las publicaciones regionales con Medellín: El Colombiano y El Mundo; Cali: El País; Barranquilla: El Heraldito; Bucaramanga: Vanguardia Liberal; y, el Semanario Voz.
2. Cuando la acción agrupa a dos o más municipio o a uno o más departamentos.
3. Cuando la acción se desarrolla dentro de un departamento, cubriéndolo en su totalidad o mayor parte.
4. Cuando la acción fue localizada en una porción del municipio.
5. La clasificación y nomenclatura utilizada fue realizada por los autores de acuerdo a la información registrada en la base de datos del CINEP.
6. Los Nuevos Movimientos Sociales NMS, como construcción teórica es desarrollada en Europa a finales de la década del sesenta en respuesta al surgimiento de una ola de movimientos sociales, que son explicados a partir de los desencadenantes macroestructurales, con especial énfasis en el cambio social que se inició tras la II Guerra Mundial en los estados llamados "del bienestar". Los nuevos movimientos sociales se catalogan por que en sus bases sociales no preponderan las relaciones de clase, en la medida que la componen sujetos de diferentes ámbitos sociales; sus objetivos y demandas rompen también la estructura de clases o gremiales para centrarse en demandas universalistas o postmateriales que influyan en la sociedad en general; y, sus formas de organización y acción difieren de los movimientos sociales tradicionales dado que prevalecen las representaciones simbólicas en las formas de manifestación, la utilización de redes para su masificación y la generación de alianzas con otros sectores de la sociedad. (Rubio, 2004; Tobasura, 2005; Offe, 1988)

Close Window